

LAS MILICIAS GUARANÍES EN LAS MISIONES JESUÍTICAS DEL RÍO DE LA PLATA: UN EJEMPLO DE LA TRANSFERENCIA ORGANIZATIVA Y TÁCTICAS MILITARES DE ESPAÑA A SU TERRITORIO DE ULTRAMAR EN LA PRIMERA ÉPOCA MODERNA*

**THE GUARANÍ MILITIAS IN THE JESUIT MISSIONS OF PARAGUAY AND RÍO DE LA PLATA:
A CASE STUDY OF THE TRANSITION OF MILITARY ORGANIZATION AND TACTICS FROM
EARLY MODERN SPAIN TO ITS OVERSEAS POSSESSIONS**

KAZUHISA TAKEDA
Meiji University
Tokio, Japón
Email: ktakeda@meiji.ac.jp

RESUMEN

Este artículo intenta contextualizar la formación de las milicias de indios guaraníes bajo la supervisión de los jesuitas en el Río de la Plata en el marco más amplio de la historia militar de España en la primera época moderna, a fin de rastrear la transferencia de la institución castrense y las técnicas militares entre la metrópoli y su territorio ultramarino. Nos enfocamos en el análisis comparativo de varios tratados militares publicados en España y en otras regiones europeas y las instrucciones despachadas por los sucesivos jesuitas provinciales de la región rioplatense a sus compañeros sobre la manera de entrenamiento para

ABSTRACT

In the context of the military history of early modern Spain, this article argues that the militia organized by the Guaraní Indians under the supervision of the Jesuits in the Río de la Plata area, was intended for the purpose of tracing the transference of military organization and tactics from the Spanish monarchy to its overseas colonies. The principal documents analyzed in this article are a number of guidebooks having reference to military theory and techniques, published in Spain and other European regions, and written orders of military exercise transmitted by successive Jesuit superiors to the

* Recibido: 7 de junio de 2016; Aceptado: 7 de agosto de 2016.

los pueblos autóctonos del continente americano. Sugerimos que los soldados españoles y guaraníes compartían la misma manera de formar unidades militares, llamadas “compañía”, y en el campo de batalla organizaban formas comparables de tropas bien ordenadas, las cuales eran denominadas “escuadrón”.

Palabras clave: Jesuita, Guaraní, Organización militar, Compañía, Tercio, Escuadrón

indigenous peoples in the River Plate region. The Spanish and Guaraní soldiers shared the same mode of forming military units called “Companies”, and in the battlefield they organized a number of well-ordered military formations called “Squadrons”.

Keywords: Jesuit, Guaraní Indian, Military Organization, Company, Tercio, Squadron

El ejercicio de las armas hoy más necesario, cuanto por varias partes más nos cercan los enemigos; por tanto, todos los domingos del año habrá algún ejercicio [...] según se practica en la milicia española¹.

I. INTRODUCCIÓN.

Los jesuitas establecieron una serie de asentamientos de indios guaraníes en la inmensa región del Río de la Plata al tiempo de la dominación española, durante los siglos XVII-XVIII. Estos asentamientos se llamaron “misiones” o “reducciones” y tuvieron como objetivo principal propiciar la cristianización de los guaraníes. Los padres de la Compañía implementaron y estructuraron dichos establecimientos a lo largo de casi 150 años, desde sus inicios en 1609 hasta la fecha de la expulsión de la orden en 1767, en alrededor de 30 pueblos².

Con motivo de la administración temporal y religiosa, se formaron varias instituciones indígenas en cada pueblo misionero. Una de ellas fue el cacicazgo, que permitió supervisar la organización social del conjunto de las 30 reducciones³. El cabildo tenía la función de tomar decisiones políticas (Díaz de Zappia, 2003). Las dos congregaciones o cofradías, marianas y sanmiguelinas, desempeñaban

1 *Carta del P. Provincial Diego Altamirano, 18 de enero de 1680.* “Cartas de los PP. Generales de la Compañía de Jesús y de varios Provinciales sobre las Misiones del Paraguay, 16 de julio de 1623 a 19 de septiembre de 1754”. Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), MSS. 6976, ff. 111-116. Para facilitar la lectura, hemos utilizado la grafía moderna en las citas.

2 Se han publicado numerosos trabajos destacables relativos a este tema hasta nuestros días, entre los cuales cabe mencionar Mörner, 1953, Garavaglia, 1983; Ganson, 2003; Sarreal, 2014; Wilde, 2016, pero el tema principal de estas obras es la política, economía, sociedad, etnohistoria, y relaciones internacionales de las misiones de guaraníes, en lugar de milicia.

3 Para una argumentación más minuciosa sobre la cuestión del cacicazgo guaraní en las misiones jesuíticas, véase Takeda, 2016a; 2016b.

el importante rol de promover la observancia de las prácticas religiosas católicas entre los neófitos guaraníes⁴. Uno de los emprendimientos más relevantes fue la organización militar instaurada como institución dentro del espacio misional. Esta organización fue denominada “milicia” en la documentación jesuítica. Con el transcurso del tiempo, las milicias guaraníes comenzaron a tener una fuerte presencia en las misiones jesuíticas, pues servían casi como un ejército permanente para la defensa territorial de la Corona española en la región rioplatense.

Las reducciones jesuíticas no tenían ninguna institución militar en la etapa inicial de su fundación a comienzos del siglo XVII. Las invasiones portuguesas de varios pueblos misioneros durante las décadas de 1620-30 fueron una ocasión decisiva para que los jesuitas discutieran sobre un plan de autodefensa. La instrucción militar de los guaraníes, por parte de ex-soldados jesuitas, conocedores de varias tácticas castrenses, contribuyó a una victoria dramática de los indígenas en una batalla contra los portugueses en 1641. En efecto, algunos de los miembros de la Compañía poseían instrucción militar reglada y experiencia, por servicio de armas prestado a la Corona española y por haber participado en los conflictos bélicos europeos en la época moderna. Esos misioneros se pusieron al servicio de la militarización de las gentes, haciéndolas diestras en el manejo de las principales armas de guerra europeas conocidas en la época⁵.

La victoria de los soldados guaraníes en 1641 estimuló a la Corona española a establecer un plan de defensa de sus territorios de ultramar, aprovechando las fuerzas armadas de los guaraníes contra las incursiones portuguesas y otros guerreros indígenas denominados “infieles” en los territorios españoles. A partir de la segunda mitad del siglo XVII, las milicias guaraníes desplegaron una actividad notable en varias ocasiones de guerra en la región rioplatense: repetidos levantamientos de indios rebeldes, la ocupación de Colonia del Sacramento (1680, 1704-1705, 1735-1736 y 1762-1763) en la desembocadura del Río de la Plata y la rebelión de los comuneros ocurrida en Asunción del Paraguay (1721-1735). La hazaña militar de los guaraníes resultó una ventaja para los jesuitas a la hora de solicitar a la Corona española distintas cédulas reales favorables para la administración de los pueblos misioneros⁶.

4 Pese a los pocos estudios existentes sobre este tema, (Leonhardt, 1931; Martini, 1994) son fundamentales.

5 Constancio Eguía Ruiz nos ha indicado varios nombres de jesuitas que se dedicaron al asunto militar en el Río de la Plata (Eguía Ruiz, 1944). Para profundizar esa cuestión De Lucca (2012) es sumamente importante.

6 El gran desequilibrio entre la inmensidad de la región rioplatense y la carencia de soldadesca española constituía un gran problema, por lo que la Corona española tenía que aprovechar las milicias guaraníes bajo la dirección de los jesuitas a fin de conseguir la defensa territorial. Algunas

Algunos estudios han explorado este proceso de militarización de las misiones jesuítico-guaraníes. Arno Kern se ha centrado en la prolongada disputa entre los colonos españoles, la Corona española y los jesuitas sobre la autorización a los indios guaraníes de utilizar armas de fuego para defenderse contra los ataques de bandeirantes (Kern, 1982). Eduardo Neumann ha investigado la contribución de los soldados guaraníes a la ocupación de la Colonia del Sacramento (Neumann, 1996). La intervención jesuítico-guaraní en la rebelión comunera de los paraguayos es el tema principal de la investigación de Mercedes Avellaneda (Avellaneda y Quarleri, 2011; Avellaneda, 2014). Por su parte, Pedro Miguel Omar Svriz Wucherer se ha enfocado en las batallas intermitentes entre los guaraníes armados y los otros grupos indígenas (Svriz Wucherer, 2011a; 2011b). Sin embargo, en estos trabajos, quedan algunos aspectos particulares menos atendidos.

Como hemos visto en el epígrafe, las milicias guaraníes tenían un fuerte vínculo con las españolas de la metrópoli. ¿Cuáles fueron las similitudes o diferencias entre la estructura interna de las milicias guaraníes y el sistema ofensivo y defensivo desarrollado en la península ibérica? ¿Qué tipo de entrenamiento institucionalmente inspirado en la cultura militar española se desarrollaba entre los guaraníes que habían vivido en un contexto histórico y cultural totalmente diferente a largo plazo? Los estudios pasados no han desarrollado un punto de vista comparativo de la organización y las tácticas militares entre Europa y las misiones jesuítico-guaraníes⁷. Asimismo, los investigadores se han enfocado de manera casi exclusiva en el análisis de varias obras de los jesuitas y documentos históricos relacionados con el Río de la Plata. Este artículo utiliza no solamente estos materiales, sino también varios tratados militares publicados en el siglo XVI de España y numerosos libros y artículos sobre historia militar en la primera época moderna de Europa.

Este artículo tiene dos objetivos. El primero es aclarar aspectos de la organización interna de las milicias guaraníes, profundizando el análisis de la función de dos tipos de unidad militar denominadas “compañía” y “Tercio” provenientes de España en relación con la “compañía” formada en las misiones jesuíticas. El segundo es visualizar la transferencia de tácticas militares paulatinamente creadas en el contexto histórico de España a las milicias guaraníes institucionalizadas por los jesuitas. Concretamente se analiza de manera comparativa el uso de la

veces se realizaron expediciones militares conjuntas hispano-guaraníes contra los indios rebeldes (Velázquez, 1965; 1977; Saeger, 2000).

7 Con este punto, el intento de Antonio Espino López para “vincular un aspecto muy poco tratado por parte de la historiografía hispana, la tratadística militar, con el ámbito americano” es sumamente sugestivo (Espino López, 2000: 295).

palabra “media luna”, referida a una forma de unidad militar ordenada por numerosas cantidades de soldados, empleada tanto en el ejército español como en el guaraní.

II. ACERCA DE LA PALABRA “COMPAÑÍA”.

Los jesuitas que se dedicaban a las actividades misioneras en distintas regiones del mundo se encontraban obligados a informar periódicamente sobre los acontecimientos y sucesos ocurridos en el lugar donde trabajaban al Padre General en Roma. Los informes despachados a la sede central de los ignacianos se llamaban *Cartas Anuas*. Los jesuitas en la Provincia del Paraguay empezaron a redactar *Cartas Anuas* a partir de 1609, cuando se estableció la primera reducción jesuítica llamada “San Ignacio Guazú”. En teoría, las *Cartas Anuas* eran de carácter anual, pero en algunos casos, la versión compilada de dos o más años era enviada al Preósito General.

La parte introductoria de las *Cartas Anuas* de 1641-1643 refleja el ánimo festivo dentro de la comunidad jesuítica de la Provincia del Paraguay. El año de 1640 se conmemoró el centenario de la aprobación oficial de la Compañía de Jesús otorgada por el Pontífice Romano. Los colegios jesuíticos en Buenos Aires y en Córdoba festejaron ese año conmemorativo con gran alegría. Asimismo la misma fiesta se celebró en las reducciones jesuíticas. Las *Cartas Anuas* mencionadas nos describen las festividades celebradas en los pueblos de San Javier, Concepción, San Ignacio Miní e Itapúa. La descripción de la fiesta en San Ignacio Miní merece atención especial. En ella es llamativa la referencia a un desfile militar, bien ordenado, de “4 compañías de soldados”:

Lo más particular que hubo en ellas [las fiestas en San Ignacio Miní] fue lo siguiente. Antes de misa se pusieron en buen orden 4 compañías de soldados, cada una con su capitán y arcabuceros, delante de cada capitán iba un paje que le llevaba la pica, y delante de cada arcabucero su rodelero, haciendo un alarde muy vistoso (Maeder, 1996: 140).

Esta ceremonia tuvo dos objetivos: uno fue conmemorar el centenario de la creación de la Compañía de Jesús y otro celebrar el gran triunfo contra los portugueses. En San Javier, un indio guaraní natural de Bororé, reducción red denominada posteriormente “La Cruz”, hizo un “coloquio con mucha propiedad y viveza” en alabanza al gran éxito obtenido en la batalla de 1641 (Maeder, 1996: 138-139).

La “compañía” mencionada en las *Cartas Anuas* de 1641-43 fue la forma básica de organización militar existente en las reducciones jesuíticas a lo largo de su historia. A partir de 1680 España y Portugal disputaron, durante casi 100 años, la pertenencia de la Colonia del Sacramento, una base militar construida en secreto por los portugueses en la desembocadura del Río de la Plata. Cuatro batallas (1680, 1704-1705, 1735-1736 y 1762-1763) fueron luchadas entre los dos países en esa desembocadura. En cada ocasión, miles de guaraníes se movilizaron y diversas crónicas jesuíticas nos informan sobre la enorme contribución de las milicias indígenas a la ocupación de la Colonia⁸. El 28 de febrero de 1680, casi seis meses antes de la primera ocupación, el Padre Superior Cristóbal Altamirano, responsable de todas las reducciones existentes en aquel tiempo, ordenó a sus compañeros que dispusiesen la expedición de soldados guaraníes para la operación militar. La orden había sido despachada por petición del Gobernador español del Río de la Plata y varias ciudades españolas tales como Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes la apoyaron. Cristóbal Altamirano juró sumisión anotando: “me dispongo a hacerlo observar con la mayor puntualidad y exacción que me fuere posible” en su orden enviada a cada reducción⁹. Asimismo el Padre Superior dio una instrucción sobre el modo de organizar cada unidad militar:

De cada 100 indios sea de hacer una compañía de a pie con su capitán, alférez, 2 sargentos, cabo de guerra con su bandera que podrá ser de lienzo pintado o lo que tuvieren. De las compañías de a caballo constará cada una de 50 soldados con su capitán y teniente, estandarite, clarín, chirimía o corneta¹⁰.

8 Francisco Burgés, “Memorial al Rey Nuestro Señor en su Real y Supremo Consejo de las Indias sobre las noticias de las Misiones de los indios llamados chiquitos, y del estado que hoy tienen estas y las de los Ríos Paraná, y Uruguay que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesús, de la Provincia del Paraguay, [1702?]”. Real Academia de Historia (en adelante RAH), Madrid, España, Sección Jesuitas 9/3629, ff. 10v-12r. Archivo.; “Exposición al Rey del P. Jerónimo Herrán sobre las alteraciones y persecución de los jesuitas del Paraguay,” primer tercio del siglo XVIII, RAH, Sección Jesuitas 9/3714, f. 4r-5v. Archivo. Tanto Burgés como Herrán fueron enviados especiales a Europa llamados “procurador”. Su misión principal era informar sobre las actividades misioneras en marcha en la región rioplatense y difundir una imagen ideal de los indios guaraníes perfectamente convertidos al catolicismo. Asimismo los procuradores compraban varios materiales necesarios para sus Provincias y los llevaban al Río de la Plata junto con nuevos compañeros de la Orden de Jesús reclutados en Europa. Los apuntes de estos dos jesuitas se encuentran impresos y las informaciones sobre la hazaña militar de los guaraníes circuló entre mucha gente en el continente europeo.

9 *Carta del Padre Superior de las doctrinas, Candelaria, 28 de febrero de 1680*. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Sevilla, España, Charcas 260, f. 24v. Archivo.

10 *Orden del P. Cristóbal Altamirano a los padres misioneros, Candelaria, 28 de febrero de 1680*.

Esta cita nos transmite las siguientes informaciones: la unidad militar denominada “compañía” constaba por lo menos de una “compañía de a pie” y una “compañía de a caballo”. Los oficiales de la infantería eran “capitán, alférez, 2 sargentos” y los de la caballería “capitán, teniente, estandarte, clarín, chirimía o corneta”. Una compañía de los infantes constaba de 50 soldados y una de caballos de 100.

Asimismo la palabra “compañía” aparecía en la lista de soldados guaraníes redactada en ocasión de la cuarta ocupación de la Colonia del Sacramento (1762-1763). En 1761, año anterior a la movilización de la milicia guaraní, los jesuitas en cada reducción informaron al Gobernador del Río de la Plata, Pedro de Cevallos, el número posible de los guaraníes para la ocupación de la Colonia. En cada reducción los soldados se agruparon por unidad de compañía y cada compañía constó de 50 efectivos¹¹.

Esta unidad militar denominada “compañía” no era sino una aplicación de la organización castrense de España en la primera época moderna. Este dato se confirma con las informaciones de la visita española realizada en 1657 a las reducciones jesuíticas. Durante ésta, la comitiva del Gobernador Juan Blázquez de Valverde redactó los informes detallados sobre la cantidad y las especies de armas y municiones guardadas en cada reducción. Las reducciones visitadas por los funcionarios españoles fueron 19 y nos quedan los informes sobre materiales de guerra relativos a 18 reducciones¹². Nos llama la atención la “bandera de cuadra” guardada en el arsenal de cada reducción. Según el informe, la bandera estaba hecha de “tafetán de colores” o “lienzo blanco” producido en “esta tierra.” Es decir, la bandera era un producto de la misma región rioplatense. También se aclaraba que en tiempo de guerra, la bandera se utilizaba “a modo de las que usan las compañías de infantería española”. En definitiva, la manera de organizar las compañías de los guaraníes dentro del espacio misional seguía el modelo de las unidades de infantes españoles.

AGI, Charcas 260, f. 27r. Archivo.

11 *Carta del Padre Enis y notas oficiales de los corregidores de las Misiones sobre alistamiento de sus milicias y reseña de sus compañías, dirigidas a D. Pedro de Cevallos, con una instrucción sobre la organización militar por distritos, 1761.* Museo Mitre, Buenos Aires, Argentina, Armario B, Cajón 18, Núm. de Piezas 27, Núm. de Orden, 32. Archivo. Hemos analizado esta lista más detalladamente en otro artículo. Véase Takeda (2012).

12 AGI, Charcas 119. En general, no se permite consultar el original guardado en este legajo. Hemos consultado la versión microfilmada cuya signatura es 840.

II. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA ORGANIZACIÓN MILITAR ENTRE ESPAÑA Y LAS MISIONES JESUÍTICO-GUARANÍES.

II.1. Revolución militar en la primera época moderna de España.

En el capítulo anterior afirmamos que se introdujo la organización militar de indios guaraníes a las misiones jesuíticas en la primera mitad del siglo XVII, con motivo de promover la autodefensa contra los ataques de los portugueses, organización que siguió existiendo hasta la segunda mitad del siglo XVIII. La estructura interna de las milicias guaraníes tuvo mucha similitud con la de las milicias españolas en la primera época moderna. Particularmente la “compañía” fue la unidad básica para formar la infantería española. En este capítulo nos detenemos en el origen y desarrollo histórico de la “compañía” en la Península Ibérica, teniendo en cuenta la situación política en el reinado de los Reyes Católicos. La “compañía” fue la organización militar moderna establecida en el momento transitorio entre el siglo XV y el XVI y constituyó la unidad fundamental a partir de la cual se estructuró el llamado “Tercio español”.

Podemos rastrear el origen del Tercio español en tiempos del conflicto conocido como “Guerras italianas (1494-1559)”. En 1534 cuando los franceses intentaron establecer su hegemonía en Italia, los ejércitos españoles se dividieron en tres partes y cada uno fue despachado hacia Lombardía, Napoli y Sicilia¹³. Así surgió la denominación “Tercio”. Según René Quatrefages, una de las autoridades sobre historia militar de España, la primera mención de la palabra “Tercio” en un documento jurídico ocurrió en la Ordenanza promulgada por Carlos I, fechada en 15 de noviembre de 1536¹⁴.

Dicen que el “Gran Capitán” Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515) contribuyó al nacimiento del Tercio español. Este capitán se dedicó a varias batallas en la primera etapa de las Guerras italianas y posteriormente se puso el

13 Los estudios principales sobre el Tercio español son: Quatrefages (1979); Martínez Láinez y Sánchez de Toca (2006); Notario López y Notario López (2012).

14 *Instrucción dada en Génova por el Emperador Carlos V a 15 de noviembre de 1536 para el régimen y organización de su ejército de Italia, designando, entre otras cosas, las atribuciones, sueldos y demás del Virrey, Capitán general Maestre de campo, Sargentos mayores, capitanes, organización de las compañías o tercios, nombramientos de Gentiles-hombres (ayudantes de campo), trenes de artillería, pie y fuerza de todo el ejército, alabarderos para el Capitán General, agregados de la nobleza, Auditor, Comisarios y régimen para la administración militar.* BNE, código E. 136, f. 41v. Archivo. Citado por Quatrefages (1996: 423-438). En contraste, Ignacio Notario López e Iván Notario López atribuyen gran valor a la Ordenanza de 1497 sobre la denominación de Tercio como el antecedente de la de 1536 (Notario López y Notario López, 2012: 12).

sobrenombre de “Gran Capitán.” Sin embargo, la consulta de la gran obra de Quatrefages nos permite concluir que no podemos atribuir el nacimiento del Tercio español solamente a la vocación personal de este capitán. Más bien sería adecuado indicar que se estableció la formación en el contexto social y cultural de transición entre la última etapa medieval y la apertura de edad moderna.

Para remontarse al origen de la “compañía”, el trabajo de José Almirante (1823-1894) merece ser consultado. Almirante fue tratadista militar y nos dejó varias obras sobre historia militar de España, entre las cuales la más destacada es *Diccionario militar* (1869)¹⁵. Este magnífico libro explica numerosos términos militares desde el punto de vista histórico. Almirante cita varias veces la gran obra de Serafín María de Sotto, alias el Conde de Clonard (1793-1862) titulada *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas* (1851-1859), con 16 volúmenes en total. Trata de varias tácticas y batallas famosas de los españoles desde la época prehistórica hasta mediados del siglo XIX. Se insertan diversas láminas para mostrar distintos tipos de armas y modos de formar las tropas.

Según Almirante, el prototipo de la “compañía” se puede remontar al medioevo español. Por ejemplo, *El Libro de los doce sabios o Tratado de la nobleza y lealtad*, una de las primeras obras de la prosa didáctica redactada en 1237 aproximadamente por orden de Fernando III de Castilla (reinado 1217-1252), menciona la palabra “compaña”¹⁶. Básicamente la unidad militar denominada “compañía” llevaba bandera y en general el jefe de la misma era llamado “capitán.” Por lo tanto, ya entonces se utilizaban palabras tales como “bandera” o “capitanía” como sinónimo de compañía (Almirante, 1869: 277-278).

La palabra capitanía se utilizaba de la misma manera que compañía a fines del siglo XV. Podemos constatarlo en una ordenanza promulgada el 29 de noviembre de 1494 por los Reyes Católicos para los comandantes del ejército expedicionario hacia Italia:

15 La primera edición de *Diccionario militar* de José Almirante es de 1869 y el Ministerio de Defensa de España lo imprimió en 1989. Este *Diccionario militar* todavía no pierde su gran valor. Cristina Borreguero Beltrán, estudiosa del sistema de reclutamiento de soldados llamado “quinta” en el siglo XVIII de España evaluó esta obra de Almirante como sigue: “A pesar de las mutaciones orgánicas y técnicas militares en el ámbito mundial, el diccionario de Almirante sigue plenamente vigente como diccionario histórico militar, debido al extraordinario esfuerzo de su autor por rescatar una terminología militar pretérita y ofrecer su evolución histórica. Gracias al exhaustivo análisis histórico de algunos términos, hoy es más fácil comprender lo que fue la guerra en otras épocas” (Borreguero Beltrán, 2000). Sobre el tema de “quinta”, véase especialmente (Borreguero Beltrán, 1989).

16 Podemos consultar la versión corregida. Véase: Walsh (1975).

Por cuanto por algunas cosas complideras [i.e., cumplideras] a servicio de Dios e nuestro e bien de nuestros reinos, e de nuestro súbditos e naturales, nos enviamos a voz Gonzalo Fernández de Córdoba, nuestro capitán general al nuestro reino de Sicilia e otras partes de Italia e mandamos que vayan con vos las capitanías de Don Álvaro de Luna e de Don Luis Acuña, e de Don Rodrigo de Mendoza, e Don Bernardo e Antonio del Águila, e Martín de Alarcón, e vuestra e de otras algunas capitanías de nuestras guardas¹⁷.

René Quatrefages señaló una manera de usar la palabra capitanía en las listas de los soldados españoles convocados por Reyes Católicos. El autor mostró un resultado del análisis comparativo de dos listas, correspondientes al reclutamiento de soldados en junio de 1500 y en el verano de 1501. Ambas listas mencionan que un capitán dirigía la unidad militar denominada capitanía. Lo interesante es su estructura. Las capitanías en la lista de 1500 constan de 50, 100, 150, 200 o 250 soldados, siguiendo un número regular. En contraste, el número componente de las capitanías de 1501 es muy variable. Cada capitanía consta de 136, 47, 94 o 123 soldados (Quatrefages, 1996: 127-129, 133-134). La regularidad del número de efectivos en 1500 nos remite a la instrucción militar del Padre jesuita Superior Cristóbal Altamirano sobre en lo que respecta al modo de formar una compañía, basándose en el número exacto de 50 o 100 guaraníes. Quatrefages concluyó que las dos listas elaboradas en casi el mismo período muestran un proceso transitorio que mezcla características medievales y modernas en el modo de organizar la unidad militar durante el reinado de los Reyes Católicos.

¿Cómo surgió el concepto de organizar las fuerzas armadas en números regulares, particularmente en el reinado de los Reyes Católicos? René Quatrefages nos dejó dos posibles respuestas: una es la influencia de un libro guardado en la biblioteca de Isabel I titulado *De re Militari* de Flavio Vegecio Renato, tratado militar bastante popular redactado en la época romana y muy influyente en el tiempo posterior¹⁸. Otra es la promulgación de una ordenanza real militar para que puedan los soldados españoles combatir como si fuesen los infantes suizos.

17 *Carta expedida en Madrid por los Reyes Católicos a 29 de noviembre de año 1494, confiriendo poder especial para el cargo de capitán general de Sicilia a Gonzalo Fernández de Córdoba, con facultades para la formación del ejército expedicionario.* Vallecillo (1853: 271).

18 Véase Sánchez Cantón (1950: 71): "... de marca mayor, de pergamino, en latín, de mano, con letras de oro al principio; que es Vegecio *Re militari*; e tiene una plana cabo el principio una historia en que está un rey armado, e otra gente armada, e otra desarmada; con unas coberturas de cuero colorado; tiene dos charnelas que son dos florecicas en las cerraduras, e otros dos clavos, todo de plata dorada, en que entran las cerraduras; e no tienen cabos los tejillos de las cerraduras".

Flavio Vegecio Renato, Flavius Vegetius Renuatus en latín, fue escritor del Imperio romano tardío. No se conocen muchos detalles sobre su historia personal. Se supone que nació en la Península Ibérica a mediados del siglo IV y que pertenecía a una familia aristócrata de creyentes de la religión cristiana. Se dedicaba al trabajo público como alto funcionario. Acabó de escribir *De re Militari* a mediados del siglo V (Charles, 2007)¹⁹.

Los especialistas señalan que este libro es la compilación de varias obras militares ya existentes antes del nacimiento de Vegecio. La explicación relativa a este asunto de David Paniagua Aguilar es sugestiva. Aunque se conoce la obra de Vegecio con el título de *De re Militari*, algunos manuscritos de la misma llevan como título *Epitoma rei militaris*. La palabra “epitoma” en latín corresponde al “epítome” o al “breviario” en español. Por esta razón, Vegecio “compila las informaciones que estima pertinentes extrayéndolas de distintas fuentes” (Paniagua Aguilar, 2006: 48).

En el prólogo del libro primero, Vegecio aclara que su obra se apoya “en las obras de distintos historiadores y preceptores de la disciplina militar” ya existentes desde hace mucho tiempo (Vegecio, 2006: 131). El capítulo VIII del mismo libro nos revela más claramente las fuentes documentales que Vegecio consultó:

Los lacedemonios, los atenienses y otros griegos recogieron en libros muchos datos de lo que ellos denominan táctica; pero nosotros debemos profundizar en la disciplina militar del pueblo romano, que expandió su Imperio desde unos confines minúsculos a prácticamente todas las regiones tocadas por el sol y a los límites del mismísimo mundo. Esta circunstancia me empujó a exponer con toda fidelidad en este opúsculo, tras leer a los autores, lo que escribió Catón el Censor sobre la disciplina militar, lo que Cornelio Celso y Frontino consideraron que debían recopilar en sus obras, lo que [Tarrutenio] Paterno, esmeradísimo adalid del derecho militar, reunió en sus libros, y las disposiciones adoptadas en las constituciones de Augusto, de Trajano y de Adriano. Por tanto no me adjudico a mí mismo ninguna autoridad, sino que resumo epitomado de manera

Según Paniagua Aguilar (2006: 91), los protagonistas en la historia de España tales como Alfonso V de Aragón (1396-1458) y el Conde-Duque de Olivares (1587-1645) fueron también lectores aficionados a Vegecio.

19 Sobre el marco cronológico en que fue redactado el *De re Militari*, los investigadores nos han propuesto varias hipótesis, entre los extremos del año 384 y el año 440. Para más detalles, véase Paniagua Aguilar (2006: 30-37).

ordenada, lo que aparece disperso en las obras de quienes he citado más arriba (Vegecio, 2006: 149-150).

En la frase arriba citada, Vegecio enfatiza la fuerte necesidad de mejorar la disciplina militar de los ejércitos romanos para recuperar la gloria imperial pasada. El Imperio romano en la segunda mitad del siglo IV, período en el que vivió Vegecio, enfrentó una crisis. Un suceso significativo fue la derrota del ejército del Imperio en la batalla de Adrianópolis, fechada en 9 de agosto de 378. Fue un enfrentamiento armado contra las fuerzas de Fritigerno, jefe del pueblo godo de los tervingios. La batalla finalizó con la trágica muerte de Flavio Julio Valente, emperador romano de la parte oriental del Imperio. Esta derrota decisiva fue igual a la gran pérdida de las tropas romanas en la batalla de Cannas que tuvo lugar el 2 de agosto del año 216 a.C., contra el ejército púnico, comandado por Aníbal Barca, en el marco de la Segunda Guerra Púnica (Bang, 1967: 216-217).

La derrota de Adrianópolis reveló el precario estado del ejército romano y requirió una reforma radical del sistema defensivo y ofensivo del Imperio. Con esta situación se atribuyó gran valor a un contingente de mercenarios proveniente de distintos países, con el fin de brindar defensa territorial al Imperio. En contraste, a Vegecio le pareció desfavorable poner énfasis en un tipo de la tropa jornalera y expuso un plan para restablecer la organización de un ejército romano llamado “legión romana”, que era la unidad militar básica de infantería romana. Cada unidad estaba formada por un número preciso de hombres y los soldados se agrupaban en distintas escalas de grupo²⁰.

¿Ocurrió algún impacto revolucionario cuando Vegecio acabó de escribir su *De re Militari*? Contestar a esta cuestión es una tarea difícil. Várady señala que se había promulgado la ordenanza de Valentiniano después de la derrota de Adrianópolis por influencia de la obra de Vegecio, pero añade la palabra “probablemente” (Várady, 1961: 343). Un siglo después, sin embargo, se nota la vigencia de *De re Militari*. A mediados del siglo VI, Casiodoro (485-580), político oriundo de Siria y uno de los escritores latinos con mayor prestigio en este siglo, llamó mucho la atención sobre la táctica militar de Vegecio. A finales del mismo siglo, una parte del contenido de *De re Militari* se introdujo en el manual de la guerra titulado *Strategikon*, redactado en el reinado de Mauricio, emperador de Bizancio, de 582 a 602.

Con el tiempo transcurrido, se divulgó el manuscrito en latín de *De re militari* en distintas regiones europeas. Actualmente se ha comprobado la exis-

20 Várady (1961) trata de varios problemas que resolver sobre la organización militar de Imperio romano en la segunda mitad del siglo IV.

tencia de casi 250 manuscritos latinos. La versión más antigua fue redactada en el siglo IX. Algunos manuscritos tienen el tamaño de bolsillo para que pudieran llevarse al campo de batalla. A partir de 1275, se circulaban las traducciones de *re Militari* en distintos idiomas vernáculos (francés, inglés, italiano y español) y aproximadamente 80 ejemplares de la versión en lengua vulgar son existentes en nuestro tiempo (Shrader, 1979)²¹.

Basándose en la argumentación de José Manuel Fradejas Rueda, podemos rastrear la presencia de la obra de Vegetio en la Península Ibérica como sigue. Las *Siete Partidas*, cuerpo jurídico redactado por la Corona de Castilla durante el reinado de Alfonso X (1252-1284), exhiben amplias reelaboraciones del texto de Vegetio, particularmente en la partida segunda (XXI-XXII). Fray Juan Gil de Zamora, también conocido como Fray Egidio (1241-1318) que pertenecía a la orden franciscana, mencionó a Vegetio por su nombre 5 veces en el libro XI de su *Preconiis Hispanie* (Zamora, 1955). Don Juan Manuel (1282-1348), miembro de la familia real de Castilla y uno de los principales representantes de la prosa medieval española, refirió el nombre de Vegetio en el capítulo XIX del *Libro del caballero et del escudero* (1326) (Fradejas Rueda, 2011: 153-155)²². Asimismo, dicen que la obra de *Dichos de Séneca en el acto de cavallería*, la versión abreviada de *De re Militari*, fue redactada por la pluma de Alfonso de Cartagena (1384-1456), escritor castellano del Prerrenacimiento (González Rolan y Saquero Suárez-Somonte, 1987-1988: 112-114).

Además de estos ejemplos, la contribución de Fray Alfonso de San Cristóbal fue más destacada influencia entre las familias reales del reino de Castilla. Se desconocen los detalles personales de este fraile dominico, pero tenía fama de ser un maestro reconocido de teología en Salamanca. Se dedicaba al orador real de Castilla y tradujo el *De re Militari* de Vegetio al castellano dedicando la obra al rey Enrique III (reinante entre 1390 y 1406) con el título del *Libro de la guerra*. Esta obra ha venido atribuyéndose a Enrique de Villena (1384-1434), Maestre de Calatrava y Señor de la villa de Iniesta, actualmente un municipio de la provincia

21 Para profundizar más el tema de la divulgación de la táctica militar de Vegetio en distintas lenguas europeas, merece la pena ver la lista de manuscritos de *De re Militari* compilado por Allmand (2011: 354-366). Paniagua Aguilar (2006: 101) sintetiza así: “La suma total de todos ellos [los manuscritos] hace de la *Epitome* [i.e., *De re Militari*] de Vegetio una de las obras de la literatura técnico-científica latina más y mejor transmitida desde época carolingia hasta la implantación de la imprenta en Europa”.

22 Véase especialmente la nota 5 de (Fradejas Rueda, 2011: 154): “Si usted quiere saber todo esto que me preguntó de la caballería cumplidamente, lea un libro que hizo un sabio que dicen Vegetio y lo conocerá todo”. Agradezco al Dr. Yuga Kuroda sobre la traducción del castellano medieval al moderno de esta frase.

de Cuenca, comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. Villena también tradujo obras tales como la *Eneida* de Virgilio y la *Divina comedia* de Dante Alighieri al castellano. Pero existe consenso entre los especialistas en que el *Libro de la guerra* fue traducido al castellano por el propio Fray Alonso de San Cristóbal (Fradejas Rueda, 2011: 155; Roca Barea, 2007: 267-269; Paniagua Aguilar, 2006: 87-88; Allmand, 2011: 183).

La época en que vivió Isabel I (1451-1504) corresponde al período renacentista. Entonces surgió en Italia un movimiento de restauración de los conocimientos y las técnicas olvidados de la edad antigua europea. Por ejemplo en Florencia, el famoso Nicolás Maquiavelo (1469-1527) escribió *Del arte de la guerra* (1520) y admiraba la argumentación de Vegecio. Felix Gilbert señala que Maquiavelo consultó con mucha frecuencia la obra de Vegecio para escribir su tratado militar y tenía una firme convicción de que los ejércitos se debían organizar en base a los infantes con un pensamiento lógico y razonable a la manera de la legión romana antigua (Gilbert, 1986: 22)²³.

Los Reyes Católicos lograron encontrar el prototipo ideal de una tropa bastante ordenada, los infantes suizos, quienes eran similares a la legión romana antigua. La cédula circular publicada en 16 de enero de 1503 nos da una idea clara de las pretensiones de los reyes. Esta cédula circuló en nombre de los Reyes Católicos por Santo Domingo de la Calzada, actual comunidad de La Rioja, y para las villas y lugares comarcanos. Con motivo de la defensa de su territorio, los reyes mandaron “repartir en las fronteras de nuestros reinos y en las comarcas que son cerca de ellas cierta cantidad de gente armada para pelear a pie y de la manera que se arman y pelean los suizos” (citado por Quatrefages, 1996: 337). En torno a la instrucción militar, se dio la siguiente orden:

... todos los domingos los dichos peones desde luego antes que les mandemos dar las dichas armas con sus picas como dicho es habiendo información como se hace pues entre las gentes habrá personas que de ello sepan se ordene y amaestren a mover y andar como se ordena y mueven y andan bien ordenados con las dichas armas a la suiza... (citado por Quatrefages, 1996: 378).

23 La explicación de Paniagua Aguilar (2006: 94) también es sugestiva: “En este diálogo [de Maquiavelo] no aparece mencionado Vegecio ni una sola vez, pero su lectura desvela que este silencio fracasa en su propósito de ocultar la fuente básica de su redacción. Maquiavelo no sólo toma contenidos y emula planteamientos ideológicos de la *Epitoma* [i.e., *De re Militari*] sino que llega a traducir pasajes de la obra sin manifestarlo explícitamente, y así mismo se reitera la obligada presencia de Vegecio, mayor o menor en cada caso, en las obras que aparecieron en el ámbito del llamado humanismo militar”.

Esta orden nos informa sobre el modo de combatir de los suizos “bien ordenados”. Los Reyes Católicos consideraron que esta táctica era un ejemplo ideal de formar un ejército español para el plan defensivo de su territorio. Suiza era un país pequeño que se situaba en un punto estratégico entre Italia y la región central de Europa e históricamente se encontraba bajo gran amenaza de invasión por distintos enemigos. La mayor parte del territorio suizo estaba cubierta de montañas y carecía de tierra cultivada. Con esta situación geopolítica y geográfica, los suizos debieron defender su territorio con gran solidaridad y quienes no poseían algún terreno agrícola debieron salir de su patria para ganarse la vida. Ser mercenario en distintos campos de batalla fue una opción habitual. En notables batallas de la historia medieval de Europa tales como en Morgarten (1315) o en Sempach (1386), la infantería suiza venció incluso al ejército Habsburgo (Church and Head, 2013: 27, 31-32, 40-72)²⁴.

Los soldados suizos tuvieron gran fama en distintos reinos europeos, contando con gran popularidad en España. Fernando de Pulgar (1436-1493), cronista real nombrado por los Reyes Católicos en 1481, nos dejó las descripciones relativas a la Guerra de Granada (1481-1492). Pulgar refirió a los mercenarios suizos en el ejército español que se desempeñaron en una batalla contra los musulmanes en 1483 de la siguiente:

Vinieron asimismo a servir al Rey y a la Reina una gente que se llamaba los suizos, naturales del reino de Suiza, que es en la alta Alemania. Estos son hombres belicosos, y peleaban a pie; e tienen propósito de no volver las espaldas a los enemigos, e por esta causa las armas defensivas ponen en la delantera, y no en otra parte del cuerpo, e por esto son más ligeros en las batallas. Son gentes que andan por las tierras a ganar sueldo, y ayudan en las guerras que entienden que son más justas. Son devotos y buenos cristianos: tomar cosa por fuerza reputan a gran pecado (Pulgar, 2008: 73-74)²⁵.

En síntesis, los Reyes Católicos procuraron establecer una organización militar basada en los infantes y bien ordenada al estilo de los suizos. Para realizar este plan, se consideró el modo de formar un ejército por unidad de distintas escalas de número preciso practicado en el Imperio romano como un ejemplo ideal. No cabe duda de que el manantial de esta idea se encontraba en el escrito de Vegetio.

24 Para más detalles de la hazaña militar de los suizos, véase Miller y Embleton (1979).

25 Esta obra es la reimpresión publicada en Madrid, Espasa-Calpe, 1943.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, este ejemplo ideal se introdujo como un proceso paulatino en la formación del ejército español, denominándose a la unidad militar organizada por dicho ejemplo como “compañía”. Finalmente, el modo de formar dicha “compañía” en España se transmitió a las misiones jesuíticas para instruir a los indios guaraníes.

Ahora bien, José Almirante, tratadista militar arriba mencionado, definió la palabra compañía como “primera unidad o agregación constitutiva, orgánica, administrativa y táctica en todos los ejércitos regulares” (Almirante, 1869: 277). Siguiendo esta definición, podríamos deducir que existió una “segunda” u otro tipo de unidad militar. Ésta fue la llamada “Tercio”, compuesta de varias compañías.

II.2. La relación entre la Compañía y el Tercio en España.

La idea de los Reyes Católicos para establecer una nueva organización militar basada en un concepto renacentista fue difundida por numerosas publicaciones militares en Europa del siglo XVI. Una de las más notables fue *Espejo y deceplina militar, por manera de un diálogo militar del Maestro de Campo Francisco de Valdés: en el cual se trata del oficio del Sargento Mayor* de Sancho de Londoño (1515?-1569). Londoño fue militar, participando en diversos campos de batalla en Europa, y describió sus experiencias castrenses en varias publicaciones. Enrique García Hernán, especialista de historia militar de España en la época moderna, ha argumentado que Londoño escribió esta obra a petición de Fernando Álvarez de Toledo (1507-82) y después de tres meses terminó su trabajo, el 8 de abril de 1568 (García Hernán, 2004: 49). Fernando Álvarez de Toledo, comúnmente llamado Duque de Alba, fue militar proveniente de una familia noble prestigiosa y desplegó gran actividad en distintos combates. En 1567 asumió la gobernación en los 17 territorios de la región de los Países Bajos y se esforzó por pacificar a la comunidad protestante (Borreguero Beltrán, 2000: 20)²⁶.

La comprensión de esta obra de Londoño trae cierta dificultad. La versión publicada en 1587 en Bruselas es la más conocida de varias ediciones. Otra corresponde a 1589, también de Bruselas. Esta última en realidad consta de dos obras. La primera es *Diálogo militar*, llevando por autor a Francisco de Valdés,

26 La obra clásica de Parker (1972) ha tratado de la política militar de Duque de Alba en Holanda con varios datos minuciosos. González de León (2009) recién publicó una monografía excelente sobre este tema. Como anécdota, González de León (2009: 49) relata que cuando el Duque de Alba era pequeño leía *De re Militari* de Vegetio, lo que siguió haciendo hasta que cumplió la edad de 13 años.

soldado español de la segunda mitad del siglo XVI, la segunda es *El discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar, a mayor (sic) y antiguo estado* de Sancho de Londoño. Sin embargo, la tapa de esta obra sólo dice *Espejo, y Deceplina Militar por el Maestre de Campo Francisco de Valdes*. Resulta difícil darse cuenta de la existencia de dos obras hasta hojear las páginas de la obra (Almirante, 1876: 445)²⁷.

“El discurso” de Londoño explica con mucha claridad la relación entre la compañía y el Tercio, refiriéndose al número concreto de los efectivos necesarios para cada formación. Según su explicación, un Tercio consta de 12 compañías:

Los tercios, aunque fueron instituidos a imitación de las tales legiones [romanas], en pocas cosas se pueden comparar a ellas, que el número es la mitad menos, y aunque antiguamente eran 3.000 soldados, por lo cual se llamaban tercios y no legiones ya se dicen así aunque no tengan más de 1.000 hombres. Antiguamente había en cada tercio 12 compañías; ya en unos hay más y en otras menos; había 3 coroneles, que lo eran 3 capitanes de los 12, cosa muy necesaria para excusar las diferencias que nacen cuando de envía de una compañía arriba a alguna facción o presidio, ya no hay memoria de ellos (Londoño, 1589: 14r).

Otro militar, Bartolomé Scarion de Pavía, describió la estructura interna de un Tercio en otra obra titulada, de la misma manera, *Doctrina militar*. No se sabe mucho sobre la biografía del autor, más que lo escrito por él mismo en la dedicatoria de la obra. Nacido en Italia, habría participado en distintos combates, encontrándose al tiempo de publicación de este libro en Portugal. Dejó su dedicatoria a “D. Juan de Silva, Conde de Portoalegre, gobernador y capitán general de Portugal”. José Almirante mencionó que esta obra de Scarion de Pavía nunca llegó a reimprimirse ni a traducirse a otro idioma (Almirante, 1876: 797). La siguiente frase es su explicación de la relación entre el Tercio y la compañía. Un

27 Aparte de la versión conjunta de las dos obras de Sancho de Londoño y de Francisco de Valdés publicada en 1589, existen varias publicaciones con el nombre de Valdés. Las principales son *Diálogo militar* y *Espejo y disciplina militar*. Algunas ediciones de estas obras se citan en el escrito de Londoño y otros lo excluyen. En este artículo hemos tomado las citas de Sancho de Londoño de la obra de Francisco de Valdés, *Espejo, y deceplina militar* (Bruselas: Roger Velpius, 1589), y las citas de *Diálogo militar*, de la obra de Francisco de Valdés, *Dialogo militar, compuesto por el Maestre de Campo Francisco de Valdés: en el cual se trata del oficio del Sargento mayor* (Madrid: Guillermo Dory, 1591).

Tercio consta de 15 compañías y cada compañía se compone de 200 soldados. Por lo tanto, un tercio consta de 3.000 efectivos.

Un tercio ordinariamente debe ser de 15 compañías, de 200 soldados cada una, que vienen a ser 3.000 soldados, a imitación de las legiones de los romanos. En español llamase tercio, en italiano y francés llamase coronelía y los tudescos y valones lo llaman regimiento (Scarion de Pavía, 1598: 64r-64v).

Sin embargo, Geoffrey Parker revisó abundante documentación inédita sobre los ejércitos españoles guarnecidos en los Países Bajos de los siglos XVI-XVII y concluyó que el número de soldados usualmente consignados como componentes de un Tercio en varios tratados militares solía ser una simple idea utópica. Las dificultades financieras fueron la mayor cuestión limitante para reclutar los efectivos necesarios. Según Parker, en realidad, un tercio constaba de 1.200 o 1.500 soldados (Parker, 1976: 198-199).

Este artículo no tiene intención de aclarar el número preciso de soldados constituyentes de un Tercio, lo que debió depender de cada circunstancia. Más bien nos interesa confirmar que un Tercio constaba de varias compañías y que una compañía se componía de cierta cantidad regular de los efectivos.

En cuanto a la relación entre la compañía y el Tercio en España desde el punto de vista de los oficios militares, José Almirante ha demostrado que la compañía contuvo varios oficios encargados de distintas profesiones, y que existieron algunos oficios superiores en la dirección de los oficiales de cada compañía, los cuales correspondieron a los puestos militares de un Tercio (Almirante, 1869: 279, 1072-1073). Los detalles de los oficios de la compañía y del Tercio tales como el número y la profesión dependieron de cada circunstancia y período. Por lo tanto, la estructura interna de cada organización militar en circunstancias concretas mantuvo diferencias sutiles con las explicaciones contenidas en varias publicaciones militares. En este artículo tratamos de las descripciones de Sancho de Londoño como un ejemplo. El orden de cada oficio coincide con la jerarquía militar entre los oficiales de cada profesión (Tabla N°1).

Tabla N°1: Oficios militares establecidos en una compañía y en un Tercio

Compañía	Tercio
Capitán	Maestre de Campo
Alférez	Sargento Mayor
Sargento	Tambor
Cabo	Barrachel o Capitán
Furriel	Furriel
Tambor	Médico y Cirujano
Capellán	
Abanderado	
Barbero	

Fuente: (Londoño, 1589: 7r-9r; 15r-17r.)

Algunos cargos tales como el de capitán y el de furriel aparecen tanto en la compañía como en el Tercio y se desconoce la diferencia entre ambos. Sin embargo, podemos señalar algunas cuestiones. El primer rango militar en la compañía fue capitán y uno de los subordinados fue sargento. En el caso del Tercio, el maestre de campo ocupó el primer puesto y el sargento mayor el segundo.

Algunas doctrinas militares publicadas en el siglo XVI nos dan las explicaciones detalladas sobre estos cargos jerárquicos. Por ejemplo, Scarión de Pavía explicaba lo siguiente de la profesión de maestre de campo:

El Maese [i.e., maestre] de Campo de un tercio es, como en italiano y en tudesco llaman Coronel y antiguamente se llamaba Prefecto, por el [sic] autoridad que tenía y tiene para administrar justicia hasta la muerte natural, con consulta de su auditor a los de su tercio. Es necesario que juntamente con el conocimiento y plática de la milicia, tenga brío para poder reprender y castigar a un capitán con su espada y persona y no por justicia, que no puede sin orden del general. Debe tener sus oficiales necesarios y ordinarios para servir de su tercio y a él le toca nombrar conviene saber: sargento mayor, auditor, furriel mayor, tambor mayor y barrachel de campaña y el general los confirma (Scarion de Pavía, 1598: 54v-55r)²⁸.

28 Nótese el índice puesto en esta cita: “Acerca de Maestre de campo de un tercio”.

Por su parte, el ya mencionado militar Francisco de Valdés, describió el cargo de sargento mayor en su obra titulada *Diálogo militar*. Esta obra tiene un formato de conversación entre un interrogador llamado Vargas y quien responde, Sancho de Londoño. La siguiente cita es la respuesta de Sancho de Londoño sobre el cargo en cuestión:

Sargento mayor se dice por causa que en cada tercio o regimiento, que es como una legión romana, hay un sargento, el cual es superintendente sobre todos los otros sargentos de su tercio: y como cada Sargento en cada una de las compañías recibe la voluntad y orden de su Capitán, o de quien sus veces tiene, así el Sargento mayor la recibe del Capitán general, o Coronel, o Maestre de Campo, y después de allí la da a los otros Sargentos y oficiales del tercio de mano en mano, según lo que conviene. De manera que sargento mayor es un oficial, ministro general de todo un tercio, superintendente de los sargentos de aquel, por vía e industria del cual el maestre de campo o coronel da las órdenes convenientes al debido gobierno y orden en el marchar, alojar y pelear, y cosas a esto pertenecientes (Valdés, 1591: 5r-5v)²⁹.

El sargento mayor tenía una función de superintendente para supervisar a los sargentos de cada compañía. Siguiendo la orden del maestre de campo, el sargento mayor daba instrucciones a los soldados enteros de un Tercio. La siguiente cita muestra que el sargento mayor fue elegido entre los capitanes competentes por razón de que él debía poseer la capacidad de reemplazar la función de maestre de campo en ausencia de este primer rango militar. Esta cita es también la contestación de Sancho de Londoño para Vargas:

Y por esto hacen muy bien los italianos, franceses y tudescos, que siempre eligen uno de los capitanes más pláticos [i.e., prácticos] y de más suficiencia para este cargo y juntamente son capitanes y sargentos mayores; y en ausencia de sus coroneles o maestros de campo, por razón de guerra, les toca gobernar en su lugar las banderas de su tercio o regimiento (Valdés, 1591: 68r-68v).

29 Nótese el índice puesto en esta cita: “Porque se dice Sargento mayor, definición del oficio de sargento mayor”.

Hemos visto la función de capitán en la compañía en la primera parte de este artículo. Sobre sargento, el mismo Francisco de Valdés explicó la profesión en su libro antes mencionado *Diálogo militar* (1591) como sigue:

... y digo pues, que este nombre de sargento trae su origen de la lengua francesa, en la cual quiere decir, y significa lo mismo que en nuestra lengua española, ministro. [...] Sacándolo después de aquí, digo, fuera de estos ejercicios togatos [i.e., togados] y civiles, lo aplicaron también al militar uso de las armas, y en cada compañía de gente formaron y pusieron un oficial, nombrándole Sargento, a imitación de los tribunales, para que el capitán por vía de este ministro diese y pusiese la debida orden en su gente en el marchar, alojar y pelear (Valdés, 1591: 4v-5r.).

II.3. La relación entre la Compañía y el “Tercio” en las misiones jesuítico-guaraníes.

Ahora examinemos los cargos militares establecidos en las misiones jesuítico-guaraníes. Para esto, nos basaremos en primer lugar, en la visita a las misiones realizada por la máxima autoridad española en la región rioplatense realizada en 1647. El Gobernador del Río de la Plata Jacinto de Lariz y sus acompañantes visitaron a las 19 reducciones existentes en aquel tiempo y registraron los nombres de oficiales militares y sus títulos en cada reducción. Entre los oficios existentes se contaban: “capitán, capitán a guerra, capitán de a caballo, teniente, sargento, sargento de número”. Según una nota del registro del pueblo de San Miguel, el teniente era interino del capitán en caso de que este último no cumpliera su función. Otro registro de San Nicolás señala: “sargento de dichos capitanes y teniente [de dichos capitanes]”. Es decir que el sargento se subordinaba a los capitanes y a los tenientes de capitanes (Autos, 1870: 36-144).

Otros documentos redactados en tiempo de la primera ocupación de la Colonia del Sacramento en 1680 son notables. Con motivo de elogiar la contribución de los guaraníes para la guerra contra los portugueses, el Gobernador del Río de la Plata, José de Garro, emitió la certificación por cada reducción mencionando a los oficiales militares y sus cargos. En aquel tiempo existieron 22 reducciones y el Archivo General de la Nación de Argentina posee 14 certificaciones. Lamentablemente otras 7 ya no existen. Las certificaciones existentes nos permiten entender la existencia de los siguientes puestos militares en cada

reducción: capitán de infantería, capitán de caballos, alférez, sargento, ayudante, teniente de a caballo³⁰.

Estos cargos militares eran los oficios de una compañía. La siguiente cita del jesuita Francisco Jarque, misionero en las reducciones, muestra claramente la estructura interna de una compañía guaraníca:

En cada pueblo hay compañías de soldados de a pie y de a caballo, que se componen de todos los hombres capaces de tomar armas, cada una con su capitán, alférez, sargento, cabos de escuadra y los demás oficiales, que se acostumbran en la milicia con sus insignias, cajas, clarines y banderas, con las armas de Borgoña y Reales, en la forma que usa nuestra España, en las campañas y fronteras, mejor asistidas (Jarque, 2008: 59)³¹.

Resulta interesante constatar que los cargos militares de capitán y sargento se establecieron en las misiones jesuíticas formándose compañías, siguiendo la manera practicada en la metrópoli de España.

La orden del Padre Superior Cristóbal Altamirano, que hemos tratado en la primera parte de este artículo, dictada a todas las reducciones, requería el número necesario de soldados que se debía enviar para ocupar la Colonia del Sacramento. Altamirano calculó este número “según la prorrata que se ha hecho de sus familias” en cada reducción³². Altamirano requirió que algunas reducciones reclutaran un cierto número de soldados basados en un número tipo regular: 150, 235 y 275. Esta “regularidad” sugiere que los jesuitas intentaron organizar

30 *Documentos Varios: gobierno, hacienda, particulares, etc., 1680-1681*. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Tomo 12, 13 y 14, Buenos Aires, Argentina, IX 47-7-13; IX-47-7-14; IX-47-7-15. Archivo.

31 Jarque sugiere a “los demás oficiales” que no se refieren en la certificación redactada en 1680 y no sabemos los detalles. Esta crónica corresponde a la tercera parte de su libro titulado *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay* publicada en Pamplona, 1687. Ernesto Maeder, quien escribió la introducción en la publicación de 2008, concluyó que el verdadero autor de esta tercera parte era el Padre Provincial Diego Francisco Altamirano y explicó dos razones: (1) las descripciones de la tercera parte son demasiadas detalladas y Francisco Jarque no estuvo en el Río de la Plata mucho tiempo. (2) Otros investigadores y filólogos sobre Jarque sugieren la misma interpretación de Maeder (2008: 12-14). Como ha señalado Maeder, este Diego Francisco Altamirano es completamente distinto del Padre Superior Cristóbal Altamirano. Francisco Jarque, nacido en España en 1607, entró a la Compañía de Jesús en 1624. En 1628 llegó a Buenos Aires con otros compañeros, pero dimitió de la Compañía en 1637. Regresó a su país natal y pasó el resto de su vida como miembro del clero secular. Falleció en 1691. Storni (1980: 147-148).

32 AGI, Charcas 260 ff. 25r-25v. Archivo.

la compañía, siempre que les era posible, basándose en la teoría ideal señalada en los tratados militares publicados en España. Con este esfuerzo, casi 3.000 guaraníes estuvieron listos para ser despachados a la ocupación de Colonia en 1680. Los números referentes a cada pueblo misionero se corresponden al orden enlistado en el manuscrito original (Tabla N°2).

Tabla N°2: Lista y repartimiento de indios guaraníes

N°	Nombre de las misiones	Soldados guaraníes enviados	N°	Nombre de las misiones	Soldados guaraníes enviados
1	Itapúa	190	10	Santa María	235
2	Candelaria	200	11	San Javier	160
3	Santa Ana	85	12	Concepción	275
4	San Ignacio	150	13	San Nicolás	275
5	Loreto	155	14	Santo Tomé	275
6	San Carlos	235	15	Asunción (i.e., La Cruz)	150
7	San José	90	16	Yapeyú	150
8	San Miguel	235	Total		2.940
9	Mártires	80			

Fuente: AGI, Charcas 260. Ff.25r-25fv. Archivo.

Estos casi 3.000 guaraníes son mencionados en varias crónicas jesuíticas y en un estudio clásico de Pablo Hernández³³. El número corresponde a las dimensiones ideales del Tercio español y en varias tácticas castrenses publicadas en Europa del siglo XVI. Entonces podemos preguntarnos ahora si en las misiones jesuítico-guaraníes la organización militar del Tercio estuvo compuesta, como en la metrópoli, de varias compañías. Para contestar esta cuestión, resultan de utilidad las certificaciones redactadas después de la ocupación de la Colonia. En particular, algunas notas sobre algunos militares indígenas son interesantes. Por ejemplo, según una de ellas, Cristóbal Capii, natural de Santo Tomé, fue el “maestre de campo general de todo el [río] Uruguay”. Podemos inferir que la palabra Uruguay refería al río Uruguay. Según la certificación, en la reducción de Corpus

33 *Relación del sitio, toma y desalojo de la Colonia, nombrada el Sacramento, en que se hallaban los portugueses desde el año 1680 en el Río de la Plata a la vista de las Islas de San Gabriel.* RAH, Sección Jesuitas, 9/7579, f 1r. Archivo; Hernández (1913: 55-62).

vivieron los siguientes guaraníes militares: Tadeo Asuyare fue el “sargento mayor de todos los indios del río Uruguay.”; Antonio Abaro [o Avaro] fue el “capitán de los dichos indios del río Paraná”; Ignacio Piribera [o Yribera] fue “capitán de caballos de los dichos indios del río Paraná”; Roque Cica tuvo función de “alférez de infantería del dicho pueblo [de Corpus] y dichos indios del río Uruguay”; y Juan Angura, habitante de Loreto, fue “sargento mayor de dichos indios de río Paraná”. Se infiere que estos oficiales dirigieron soldados guaraníes pertenecientes a varias reducciones comarcanas a los ríos Paraná o Uruguay. Es decir, ocuparon cargos militares superiores en las compañías, según una organización parecida en escala al Tercio español.

Remontándose a la primera mitad del siglo XVII, el ejemplo de Nicolás Ñeenguirú merece la pena ser destacado. Este guaraní fue un gran jefe en su comunidad autóctona y contribuyó a la fundación del pueblo de Concepción. Tuvo gran capacidad militar y se le otorgó el título de “capitán *insolidium*” por el Gobernador español antes de la batalla ya mencionada contra los portugueses en 1641³⁴. Poco después de la batalla falleció y las *Cartas Anuas* de 1641-43 tratan de sus hazañas militares durante su vida y expresa la condolencia colectiva por su muerte. Se refiere a Ñeenguirú como “Capitán General de todas las reducciones como arriba dijimos” (Maeder, 1996: 139-140). Esta nota significa que Ñeenguirú fue el dirigente militar más destacado de todas las reducciones existentes en aquel tiempo³⁵.

Estos ejemplos dan indicios sobre la existencia en las misiones de una organización militar similar al Tercio español, la cual era más grande y superior que la compañía. Existieron líderes como Nicolás Ñeenguirú y otros oficiales guaraníes que se encargaron de comandar estas formaciones mayores. Ocuparon varias profesiones independientes de la compañía y dirigieron a los responsables de los oficios de la misma.

II.4. Arte de escuadrónar entre el ejército español y el ejército guaraní.

En esta sección nos detendremos en las características de la formación militar. Discutiremos sobre la transmisión de la teoría entre la metrópoli y su colonia del Río de la Plata, en particular sobre el modo cómo los soldados de la unidad militar se disponían para poder ordenarse al unísono.

34 *Documentos Varios: gobierno, hacienda, particulares, etc., 1634-1647*. AGN, Tomo 2, IX 47-7-3. Archivo.

35 Sobre la presencia de la familia Ñeenguirú en las misiones jesuíticas a lo largo del tiempo, véase (Wilde y Neumann, 2014).

En la sección anterior, hemos comparado los cargos militares entre el Tercio y la compañía de España. Como vimos, el soldado español Francisco de Valdés trató del rol de sargento mayor, uno de los cargos superiores establecidos en el Tercio, en su obra de *Diálogo militar y Espejo y disciplina militar*. Referente a este oficio, otro militar, Bartolomé Scarion de Pavía, exponía que el sargento mayor debía tener aptitudes matemáticas, pues estos conocimientos eran imprescindibles para formar filas militares denominadas “escuadrón”³⁶.

Aunque existen varias denominaciones en distintas regiones, el escuadrón era una medida de imponer la disciplina militar a numerosos soldados. A continuación incluimos una cita proveniente de la obra de Diego de Salazar titulada en *Tratado De re Militari* (1590). Salazar formó parte de la comitiva militar del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en las guerras italianas. Después del fallecimiento del Gran Capitán en 1515, Salazar empezó a escribir su obra en homenaje a él. Según indica la cita, existieron diversos nombres para significar el modo de “ordenar su gente para la guerra”, al que en España se llamaba “escuadrón”:

Habéis de saber que cada nación, en el ordenar su gente para la guerra, ha hecho en el ejercicio o milicia un miembro principal, el cual, si le han diferenciado con el nombre, han variado poco en el número de los hombres, porque todos lo han compuesto desde 6 a 8.000 hombres y a este miembro los romanos llamaron legión y los griegos falange y los franceses caterva; y este mismo los suizos, que de la antigua milicia retienen alguna sombra, le llaman, conforme a los italianos, batallón y nuestros españoles le nombran escuadrón (Salazar, 1590: 29v-30r).

Asimismo Salazar describió la estructura ideal de un escuadrón en comparación con la unidad militar nombrada “legión” del Imperio romano del siguiente modo:

Y porque los romanos, dividían sus legiones, que eran compuestas de hasta 6.000 hombres, en 10 cohortes, yo quiero dividir este nuestro

36 “... y para formar este escuadrón con facilidad debe el sargento mayor saber el resquadro [i.e., rescuadro] que los aritméticos llaman número mayor de 4.” (Scarion de Pavía, 1598: 64r). La ortografía moderna de la palabra “resquadro” es “rescuadro”. Tanto en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias Orozco como en el *Diccionario de autoridades* no se encuentra explicación de esta palabra, pero Vargas Lugo de Bosch dice que significa la “parte de un escritorio” en los usos del siglo XVIII (1991: 298).

escuadrón en 12 compañías o batallas, y componerlo de 6.000 hombres de a pie y daremos a cada compañía 500 hombres; de los cuales 500, los 200 de ellos tendrán picas y los otros 100 serán arcabuceros y los otros 200, con que se cumple el número de 500, les daría rodelas y dardos con las otras armas que ya he dicho ... (Salazar, 1590: 30r).

Si prestamos atención a la frase de que “yo quiero dividir...”, cabe suponer que este modo de repartir los soldados en distintas unidades no fue habitual sino que era parte del gusto de Salazar. En todo caso, nos interesa centrarnos en la explicación que hace Salazar de la composición de un escuadrón, al que atribuía 12 compañías o batallas. En otras palabras, Salazar utilizaba la palabra “escuadrón” como sinónimo del “Tercio” español.

Cabe destacar que interesantemente los jesuitas del Río de la Plata también mencionaron la palabra “escuadrón” en sus escritos. En este sentido, un memorial u orden del Padre Provincial de la Provincia Jesuítica del Paraguay, merece ser examinado. Era común que los sucesivos Provinciales despacharan memoriales a sus compañeros que se encargaban de la administración de cada reducción. Los contenidos de estos documentos eran diversos temas, entre los cuales podía contarse la instrucción militar para los indios guaraníes. Por ejemplo, el memorial del Padre Provincial Ignacio de Frías, fechado en 28 de agosto de 1701, nos informa lo siguiente:

No hay duda de que están muy necesitados de la disciplina militar y de hacerse capaces de las cosas de la guerra en los presentes contratiempos, adiestrándolos en ordenar ejercicios, formar escuadrones y demás cosas que para la guerra se requieren, como son prevenciones de víveres, munición etc³⁷.

También aparece la palabra “escuadrón” en el memorial de Andrés de Rada fechado en 17 de noviembre de 1666. En este memorial Rada mandó que sus compañeros establecieran las medidas para mejorar la formación militar de los guaraníes:

Que todos los domingos por la tarde haya ejercicio de armas de cada compañía de soldados, según las que se irán señalando, y se propongan premisos que los alienten para el que mejor jugare la lanza y

37 *Carta del P. Provincial Ignacio de Frías, 28 de agosto de 1701*. BNE, MSS. 6976, ff. 200-207. Archivo.

jugare mejor la piedra y tirare mejor la flecha; y cada mes, según el orden antiguo, se haga alarde y se procure se haga con toda viveza, para que sepan cómo han de embestir y retirarse sin desordenar su escuadrón defendiéndose unos a otros³⁸.

Otro memorial, fechado en 6 de agosto de 1727, enviado por el Padre Provincial Ignacio Arteaga mandaba que los guaraníes formasen bien los escuadrones:

También se debe advertir que para la conservación, aumento y defensa de estos pueblos, es muy necesaria la destreza a manejar las armas y estando este punto tan encargado de Roma, apenas [h]ay ejercicio de ellas, sino cuando llega la ocasión de las visitas, como se ve en el poco o ningún tino en disparar las bocas de fuego, en la mucha ignorancia que tienen en la disciplina militar, pues no se ven escuadronarse, ni la caballería ni la infantería, y ésta apenas la [h]ay, sino desde muchachos, sin orden ni concierto, los primeros que se han hallado en la plaza para que hagan algún bulto y apariencia de infantería ...³⁹.

A través de estas tres citas, podemos decir que en las misiones jesuítico-guaraníes, regularmente se practicaban instrucciones militares, en especial ejercicios de formación de escuadrones.

Existieron diversas formas de escuadrón. Sancho de Londoño señala los cuatro modelos de escuadrón populares en el siglo XVI de España:

Los escuadrones se forman de mucho número de soldados, mayores o menores, según la grandeza del ejército; será muy necesario que el que este oficio hiciere, que sepa la gente que tiene cada bandera de su gobierno, cuántas picas, cuántos arcabuceros, y que antes que se le ofrezca la necesidad, tenga en su memoria hecho un continuo hábito formando varios escuadrones de lo que al presente más se usan, co-

38 *Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el Padre Superior de las Doctrinas, de 17 de noviembre de 1666.* BNE, MSS. 6976, ff. 36-40. Archivo.

39 *Carta del P. Ignacio Arteaga desde Yapeyú del 6 de agosto de 1727.* Esta carta se adjunta como apéndice documental en el siguiente manuscrito: Bernardo Ibáñez de Echavarrí, *El Reyno Jesuitico del Paraguay*, probablemente escrito en la segunda mitad del siglo XVIII, a juzgado por las letras. Se custodia en la Biblioteca del Colegio Noviciado San Estanislao, Salamanca, España.

mo son [1] cuadros de terreno, [2] cuadros de gente, [3] prolongados, [4] de gran frente (Valdés, 1591: 15r).

Por su parte, Scarion de Pavía expone las cuatro formas básicas de escuadrón, aunque utilizando diferentes palabras a Londoño, aclarando que el escuadrón cuadrado era la figura más fuerte:

... y primeramente conviene a saber que escuadrón es amparo y como muralla a donde el más flaco de un ejército se recoge debajo de las picas y dicese escuadrón porque estando todas las fuerzas en el a la orden unida, así pelean los flacos como los fuertes, porque ayúden-se el uno al otro y las 4 fuertes de escuadrones son: [1] Escuadrón cuadrado, [2] Escuadrón prolongado, [3] Escuadrón de gran frente, [4] Escuadrón cuadro de terreno. Estos 4 son los que más se usan y se tiene por mejor y más fuerte el cuadrado, porque es igual de todas las partes y así costado y de fondo... (Scarion de Pavía, 1598: 64r).

Para organizar cualquier forma de escuadrón, los conocimientos de raíz cuadrada fueron fundamentales. Es decir que un escuadrón se componía de números bien calculados, los debían ser hechos por buenos calculadores que ocupaban el cargo de sargento mayor. En el campo de batalla, este oficial se dedicaba al trabajo aritmético. Sancho de Londoño nos lo señala así:

Para el cuadro de gente basta sacar la raíz cuadra del número que se quiere formar el escuadrón, y de tantos soldados serán todas cuatro frentes, cuantos fuere el número de raíz cuadra. Como por ejemplo: Si queréis hacer escuadrón de 1.600 picas, la raíz cuadra de este número es 40: y de tantos serán los frentes. Y si de 2.500 picas lo hacéis, la raíz cuadrada es 50, que multiplicada por si misma hace dicho número, y estas serán sus frentes. Llamaremos raíz cuadra según los aritméticos, (Valdés, 1591: 18r).

A continuación, en su obra de estilo dialogal, Sancho de Londoño respondió a una pregunta del interrogador Vargas, quien quiere saber sobre la variedad de formas de escuadrón. Como un ejemplo típico utilizado por los italianos y los esguízaros, Londoño contestó así:

Vargas-

Antes que paséis adelante con vuestra plática, os deseo preguntar si hay más géneros de escuadrones que los 4 que ya nombrasteis.

Londoño-

Sí, hay muchos otros y de algunos de ellos usa la nación italiana, y esguízara, como son a manera de media luna, y en forma de cruz, que buenos ingenios los aprueban por buenos. Otros hay en figura oval, cunea triangular, y de otras muchas maneras que se usan al presente poco [...] empero las que más se usan no sólo de nuestra nación, pero de todas las demás donde al presente florece la milicia, son los 4 que arriba dije, como más fuertes y necesarios, según las armas con que en esta era se combate (Valdés, 1591: 15v-16v).

La palabra “media luna” mencionada en esta cita es sumamente importante, ya que los guaraníes recibieron entrenamiento militar de los jesuitas para realizar esta forma de escuadrón. El Padre Superior Claudio Ruyer nos dejó memorias sobre la hazaña militar de los guaraníes en la batalla de Mbororé contra los portugueses, en un documento del 6 de abril de 1641, después de casi un mes de la batalla (Cortasão, 1969: 345-368). Aunque el mismo padre estuvo en cama por terciana (351), compiló su obra teniendo en cuenta los testimonios de sus compañeros que participaron en la acción de guerra. Quisiéramos prestar atención particularmente a la siguiente frase:

... la demás gente de nuestros hijos [i.e., los guaraníes] que estaban en las canoas viendo a su Capitán en peligro e impacientes ya con la tardanza salieron con orden en forma de media luna y en la vanguardia se puso un verso que iba en una balsa fuerte y bien acomodada con sus parapetos etta. (352-353).

La referencia a la “media luna” en documentos redactados en este documento, permite comprobar la transferencia de tácticas militares oriundas de España hacia la región rioplatense. Particularmente, los guaraníes, quienes no habían tenido ningún conocimiento y costumbre de formar este tipo de orden militar de escuadrón, aprendieron la táctica desarrollada en la primera época de Europa a partir de las instrucciones militares recibidas de los jesuitas.

Después de la batalla de Mbororé en 1641, los guaraníes siguieron recibiendo entrenamientos militares para formar el orden de media luna. El Padre Antonio Sepp, misionero jesuita quien dedicó un intenso trabajo pastoral en va-

rias misiones desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la primera mitad del siglo posterior, nos dejó una descripción interesante. Dicho jesuita desembarcó en el puerto de Buenos Aires en el año de 1691. Después de pasar algunos años en esa ciudad, Sepp comenzó a preparar su viaje hacia la región septentrional donde se había establecido un conjunto de las reducciones guaraníicas. Sus compañeros en Buenos Aires le informaron del sistema defensivo de esa ciudad portuaria. El castillo construido de adobe donde vivía el Gobernador español era frágil. El número de soldados españoles para defender la región rioplatense era de sólo 900, pero la jurisdicción del Gobernador de Río de la Plata era inmensa. En contraste, según el informe de sus compañeros, el sistema defensivo de las misiones jesuíticas fue mucho mejor. Sepp nos lo explicó así:

Empero, si surgiese un peligro, pondríamos en marcha inmediatamente más de 30.000 indios de nuestras poblaciones, todos a caballo; y éstos saben manejar tanto el mosquete y blandir el sable como también atacar en formación semilunar desde los flancos, formar un escuadrón, combatir en la ofensiva y en la defensiva, y esto tan bien como cualquier europeo. Para todo ello han sido adiestrados exclusivamente por los Padres (Sepp, 1971: 161-162)⁴⁰.

La cantidad de 30.000 guaraníes capaces de movilizarse suena exagerado porque el número máximo de soldados guaraníes movilizadas a lo largo de la historia misionera del que tenemos registro es de 12.000⁴¹. Pese a ello, merece la pena prestar atención al hecho de que los guaraníes seguían ejercitándose para formar el escuadrón de media luna incluso al final del siglo XVII.

¿Cómo se realizó este tipo de transferencia de técnicas militares entre diferentes continentes por distancias tan largas? Una hipótesis sería la circulación de sucesivas publicaciones de doctrinas militares en castellano que enseñaban varios modos de formar escuadrón bien ordenado durante todo el siglo XVII. La

40 El original de esta obra fue escrito en alemán y dice así: “einen halben mond zu machen ein scuadron zu formiren: offensive und defensive...” Sepp (1698: 142). La primera edición fue de 1696. La frase “einen halben mond zu machen” se puede traducir al español: “formar una media luna” o “hacer una media luna”. Werner Hoffmann, redactor de la obra castellana de Sepp tradujo esta palabra alemana a “semilunar”. La palabra “halben mondo” es el acusativo, y el nominativo de la misma es “halber mondo”. Esta palabra es también el término técnico para la forma semilunar de tropas, y asimismo la palabra cotidiana para decir media luna en el cielo. Agradezco al Dr. Fabian Fechner por su ayuda para hacer una traducción de esta frase de Sepp de la versión alemana.

41 La pacificación de los comuneros del Paraguay fue la ocasión para la movilización del máximo número de milicias indígenas en la historia de las misiones jesuítico-guaraníes (López, 1976).

siguiente lista muestra las principales publicaciones relativas a las tácticas castrenses en este mismo siglo (Almirante, 1876):

1. Sebastián Fernández de Eyzaguirre, *Libro de Arithmetica, con un tratado de las quatro formas de esqvadrones mas acostumbadas en la milicia*. Bruselas: Juan Momarte, 1608.
2. Juan de Ortega, *Numerato de quatro escuadrones, y declaración por donde se sabrá el Aureo número*. Cádiz: Juan de Borja, 1624.
3. Miguel Pérez de Xea, *Preceptos militares, orden y formación de escuadrones*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1632.
4. Fabio Gallo, *Reglas de escuadronar la infantería*. Venecia, 1641.
5. Miguel Lorente Bravo, *Compendio militar y tratado de escuadrones*. Zaragoza: Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1644.
6. Juan de Medina, *Tratado militar del capitán Ivan de Medina, en el cual se enseña como se deben formar cinco fortísimos escuadrones, en que milita nuestra nación española, con otras formas diferentes*. Milán: Ludovico Monza., 1650.
7. Francisco Pozuelo y Espinosa, *Compendio de los escuadrones modernos regulares e irregulares y origen de la milicia*. Madrid: Francisco Sanz, 1690.

Preceptos Militares (1632) de Miguel Pérez de Xea inserta varias láminas ilustrando distintas formas de escuadrones tales como triangular, pentagonal, octagonal, ovado, circular, etc., con varios números calculados para formar un número ordenado. Una de las formas es practicada por los guaraníes en la batalla de Mbororé en 1641. Pérez de Xea la presentó como el “Escuadrón Medilunar en perspectiva” (Pérez de Xea, 1632: 98v). Asimismo, otro libro titulado *Compendio de los escuadrones* (1690) de Francisco Pozuelo y Espinosa presenta numerosas láminas de varios escuadrones. El título del capítulo XXIII dice “Modo de sacar raíz cuadrada y cuál es racional y cuál irracional”. Por lo tanto, podemos reconfirmar la importancia de los conocimientos de raíz cuadrada para la formación de escuadrones. El capítulo XVIII trata de la manera de formar el escuadrón de media luna con varias advertencias. Se pone el título como “Explicaciones de los escuadrones lunares, o medio circulares” (Pozuelo y Espinosa, 1690).

En general, los libros de tácticas militares se publicaron en Europa, pero algunos se imprimieron en las colonias españolas ultramarinas. El libro titulado *Diálogos militares* de Diego García de Palacio (García de Palacio 1944 [1583]) y la obra de Antonio Heredia y Estupiñan titulada *Teórica y práctica de escuadrones* (Heredia y Estupiñan, 1660) son destacables. Aunque no tratan del escuadrón de media luna, contiene otras formas bien ordenadas ilustradas con láminas.

La circulación global del modo de organización militar y de batalla de España es una consecuencia del desarrollo evolutivo de las tácticas basadas en el concepto de compañía, Tercio y escuadrón a partir de la época de los Reyes Católicos, lo cual puso cimientos para sostener el Imperio español desde el punto de vista militar. La supremacía de la fuerza armada de España, sin embargo, declinó paulatinamente. Los estudiosos señalan que el sistema de Tercio tenía ventaja para la defensa, pero su desventaja era la falta de agilidad. El típico Tercio español constaba de numerosos soldados, ya que era difícil moverse de prisa. La corrección de este problema fue practicada en los países enemigos de España, tales como Holanda y Suecia. Mauricio de Nassau (1567-1625), político y militar en las antiguas provincias del norte de los Países Bajos, y uno de los protagonistas en la guerra de Flandes contra Felipe II, disminuyó el número de soldados componentes de la unidad militar para facilitar la agilidad de las tropas en el campo de batalla. Gustavo II Adolfo de Suecia (1594-1632) tenía fama por la primera introducción del sistema de reclutamiento en Europa (Rothenberg, 1986)⁴². En estas circunstancias, el ejército español sufrió una derrota decisiva contra su rival de Francia en la batalla de Rocroi, el 19 de mayo de 1643. Los sucesivos colapsos económicos aceleraron la rápida decadencia del poderío español. Con el mismo tiempo, el Tercio iría perdiendo el brío de antes (Albi de la Cuesta, 2005; Pacheco Fernández, 2011).

Dicen que a partir del siglo XVIII, comienzo de la época borbónica en España, las instituciones militares imperantes en el reinado de la dinastía Habsburgo se hicieron objeto de una reforma drástica, lo cual introdujo tácticas militares al estilo francés en la Península Ibérica (García Hurtado, 1999; 2012). ¿Acaso esta corriente reformatoria trascendería el continente europeo, llegando incluso a las misiones jesuítico-guaraníes en el Río de la Plata? Dejamos esta cuestión para futuras investigaciones.

V. CONCLUSIÓN.

Hasta el momento, el origen histórico de las milicias guaraníes establecidas en las misiones jesuíticas del Río de la Plata ha sido un tema inexplorado dentro de la literatura. Para cubrir esta laguna académica, este artículo analizó la estructura interna de la organización militar de los indios guaraníes formada en las misiones jesuíticas de la Provincia del Paraguay, comparándola con institucio-

42 Para más detalles sobre el reclutamiento practicado en Suecia y la gran contribución de Gustavo II Adolfo para la reforma organizativa de los ejércitos suecos, véase Brzezinski (1991). Las clásicas obras de Roberts (1958; 1967) no pierden su valor para profundizar en este tema.

nes similares de la España de la primera época moderna, como la compañía y el Tercio. Asimismo, rastreó evidencia de transferencias de tácticas militares desde España hacia su territorio ultramarino. Tanto en España como en la región rioplatense, los soldados españoles y guaraníes se entrenaban para organizar distintas formas de las tropas bien alineadas denominadas “escuadrón”.

Las crónicas jesuíticas nos permiten entender que existió una unidad militar llamada compañía en cada reducción y algunos oficiales guaraníes ejercieron su rol castrense en ellas. Los recordatorios e instrucciones militares dados por los jesuitas provinciales mencionan palabras como “media luna” y “formar escuadrones”. Según una instrucción de 1680, los guaraníes aprendían estas tácticas militares siguiendo la práctica de “la milicia española”. Sin embargo, el análisis exclusivamente concentrado en los documentos jesuíticos no nos aclara bien los pormenores del sistema militar de España dentro del espacio misional.

Para dilucidar estas cuestiones, este artículo ha comparado la compañía y el escuadrón relativos a las misiones jesuítico-guaraníes con la información contenida en varios libros y artículos sobre la historia militar de España de los siglos XVI-XVII y algunos tratados militares publicados en el mismo período. Este análisis comparativo nos permite llegar a las siguientes conclusiones: (1) Se establecieron el oficio de capitán y sargento tanto en la compañía de las misiones jesuítico-guaraníes como en la de la España del siglo XVI. (2) Además de la compañía, existió una organización militar superior tanto en la región rioplatense como en España. El maestro de campo y el sargento mayor fueron los cargos militares principales dentro de esta unidad superior. (3) En España, esta unidad que agrupaba a varias compañías se denominó “Tercio”. En las misiones jesuítico-guaraníes, algunos guaraníes militares encargados de los oficios de la organización similar al Tercio dirigieron varias compañías constituidas por unidad de cada reducción.

La compañía fue la unidad básica de los infantes que tuvo gran valor en la primera época moderna de España. El nacimiento de esta política militar responde a la restauración de una táctica militar de la edad antigua europea bajo los auspicios de la cultura renacentista. La manera legendaria de formación militar basada en la disciplina estricta y en el principio matemático del Imperio romano llamó mucha atención a los intelectuales en la época renacentista. El famoso Nicolás Maquiavelo fue su mayor representante. Un factor sumamente importante de vincular el tiempo antiguo y renacentista fue la amplia divulgación de *De re Militari* de Vegetio a lo largo de la Edad Media, obra escrita no sólo en latín sino en varias lenguas vulgares de distintas regiones europeas. La hazaña militar de los infantes suizos tuvo gran popularidad en distintas regiones europeas en la

Baja Edad Media. Dentro de estas circunstancias, los Reyes Católicos exaltaron el establecimiento de una organización moderna basada en la infantería.

El Tercio español constituido de varias compañías fue imprescindible para organizar distintas formas de escuadrones. Las figuras cuadrangular, triangular cruzada y oval fueron típicas compuestas de numerosos efectivos. La forma de “media luna” traza un fuerte vínculo de tácticas militares entre los ejércitos españoles y los guaraníes. Estas tácticas españolas estuvieron bien basadas en los conocimientos de raíz cuadrada y de matemáticas en general. Estos conocimientos fueron absolutamente diferentes de la cultura bélica y autóctona de los guaraníes; en otras palabras, las tácticas militares de primera época moderna de España se introdujeron en las misiones jesuíticas de la región rioplatense y los guaraníes las recibieron siguiendo frecuentes instrucciones.

El modo de formar la organización militar oriundo del tiempo antiguo y medieval europeo se transmitió al territorio español de ultramar a través de valientes expediciones de diversos colonos y misioneros. En el Río de la Plata, los jesuitas utilizaron este modo de formación militar transmitido desde la Península Ibérica del siglo XVI para instruir a los indios guaraníes contra los ataques de los bandeirantes.

La transmisión de la organización y tácticas militares oriundas de España a su territorio de ultramar refiere a una historia militar en perspectiva global. España y el Río de la Plata mantenían un fuerte vínculo por medio de técnicas castrenses, aunque las dos regiones eran extremadamente lejanas. Con motivo del contraataque a los bandeirantes, los jesuitas en la región rioplatense introdujeron el modo de formación militar de la Península Ibérica del siglo XVI para instruir a los indios guaraníes. Aunque la evolución de la organización militar dentro del espacio jesuítico-guaraní es un fenómeno regional, es un espejo que refleja una corriente temporal de la historia militar de España y de la historia atlántica iniciada con el “descubrimiento” de América⁴³.

43 Podemos extender la argumentación de este artículo a otros espacios indios. Aparte del Río de la Plata, el aprovechamiento de la fuerza indígena para la defensa territorial y su relación con la evangelización misional en los confines del Imperio español es un tema de alcance global (Coello de la Rosa, 2016), que dejaremos para un futuro trabajo.

IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

ARCHIVO

1. Archivo General de Indias, Sevilla, España. Archivo.
2. Biblioteca del Colegio Noviciado San Estanislao, Salamanca, España. Archivo.
3. Biblioteca Nacional de España, Madrid, España. Archivo.
4. Museo Mitre, Buenos Aires, Argentina. Archivo.
5. Real Academia de Historia, Madrid, España. Archivo.

BIBLIOGRAFÍA

6. Albi de la Cuesta, Julio. *De Pavía a Rocroi: los tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Balkan, 2005. Impreso.
7. Allmand, Christopher. *The De re militari of Vegetius: the Reception, Transmission and Legacy of a Roman Text in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011. Impreso.
8. Almirante, José. *Diccionario militar: etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán*. Madrid: Depósito de la Guerra, 1869. Impreso.
9. ---. *Bibliografía militar de España*. Madrid: Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1876. Impreso.
10. Avellaneda, Mercedes y Lia Quarleri. “Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata. Alcances y Limitaciones (1649-1756)”. *Estudios Ibero-Americanos*. 33-1, 2007. 109-132. Impreso.
11. Avellaneda, Mercedes. *Guaraníes, criollos y jesuitas: luchas de poder en las revoluciones comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII*. Asunción: Tiempo de Historia, 2014. Impreso.
12. Bang, Martin. “Expansion of the Teutons (to A.D. 378)”, H.M. Gwatkin, J.P. Whitney eds. *The Christian Roman Empire and the Foundation of the Teutonic Kingdoms (The Cambridge Medieval History, Vol. 1)* 2 ed. Cambridge: At the University Press, 1967. 183-217. Impreso.
13. Borreguero Beltrán, Cristina. *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII: orígenes del servicio militar obligatorio*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, D.L. 1989. Impreso.
14. ---. *Diccionario de historia militar: desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona: Ariel, 2000. Impreso.

15. Brzezinski, Richard. *The Army of Gustavus Adolphus: Infantry*. London: Osprey, 1991. Impreso.
16. Charles, Michael B. *Vegetius in Context: Establishing the Date of the Epitoma rei militaris*. Stuttgart: Franz Steiner, 2007. Impreso.
17. Church, Clive H. and Randolph C. Head. *A Concise History of Switzerland*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013. Impreso.
18. Coello de la Rosa, Alexandre. *Jesuits at the Margins: Missions and Missionaries in the Marianas (1668-1769)*. New York: Routledge, 2016. Impreso.
19. Cortasão, Jaime ed. *Jesuítas e bandeirantes no Tape, 1615-1641 (Manuscritos da Coleção de Angelis, 3)*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1969. Impreso.
20. De Lucca, Dennis. *Jesuits and Fortifications: the Contribution of the Jesuits to Military Architecture in the Baroque Age*. Leiden: Brill, 2012. Impreso.
21. Díaz de Zappia, Sandra L. “Participación indígena en el gobierno de las reducciones jesuíticas de guaraníes”. *Revista de Historia del Derecho*. 31, 2003. 97-129. Impreso.
22. Eguía Ruiz, Constanancio. “El espíritu militar de los jesuitas en el antiguo Paraguay español”. *Revista de Indias*. 5, 1944. 267-319. Impreso.
23. Espino López, Antonio. “Las Indias y la tratadística militar hispana de los siglos XVI y XVII”. *Anuario de Estudios Americanos*. 57-1, 2000. 295-320. Impreso.
24. Fradejas Rueda, José Manuel. “Prolegómenos a una edición crítica de la versión medieval castellana de Alfonso de San Cristóbal de la *Epitima rei militaris* de Vegetio”. *Revista de literatura medieval*. 23, 2011. 153-177. Impreso.
25. García Hernán, Enrique. “Don Sancho de Londoño: perfil biográfico”. *Revista de Historia Moderna*, 22, 2004. Web. 1. Abr. 2015. [<http://publicaciones.ua.es/filespublici/pdf/02125862RD41696035.pdf>]
26. Ganson, Barbara Anne. *The Guaraní under Spanish Rule in the Río de la Plata*. Stanford: Stanford University Press. 2003. Impreso.
27. García Hurtado, Manuel-Reyes. *Traduciendo la guerra: influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII*. A Coruña: Universidade da Coruña, 1999. Impreso.
28. García de Palacio, Diego. *Diálogos militares*. México: Pedro de Ocharte, 1944 [1583]. Impreso.
29. Garavaglia, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial*. México: Grijalbo, 1983. Impreso.
30. García Hurtado, Manuel-Reyes ed. *Soldados de la Ilustración: el ejército español en el siglo XVIII*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2012. Impreso.

31. Gilbert, Felix. “Machiavelli: The Renaissance of the Art of War”. Peter Paret ed. *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to Nuclear Age*. Princeton: Princeton University Press, 1986. 11-31. Impreso.
32. González de León, Fernando. *The Road to Rocroi: Class, Culture, and Command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659*. Leiden: Brill, 2009. Impreso.
33. González Rolan, Tomás y Pilar Saquero Suárez-Somonte. “El *Epitoma rei militaris* de Flavio Vegecio traducido al castellano en el siglo XV: edición de los “Dichos Séneca en el actos de la caballería” de Alfonso de Cartagena”. *Miscelánea medieval murciana*. 14, 1987-1988. 101-150. Impreso.
34. Heredia y Estupiñan, Antonio. *Teórica y práctica de escuadrones*. Lima: S.D., 1660. Impreso.
35. Hernández, Pablo. *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. 2, Barcelona: Gustavo Gili, 1913. Impreso.
36. Jarque, Francisco. *Las Misiones Jesuíticas en 1687*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2008. Impreso.
37. Kern, Arno. *Missões: uma utopia política*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1982. Impreso.
38. Londoño, Sancho de. “El discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado”. Francisco de Valdés. *Espeio y deceptina militar*. Bruselas: Roger Velpius, 1589. Impreso.
39. Leonhardt, Carlos. *Bosquejo histórico de las congregaciones marianas en la antigua provincia de Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús*. Buenos Aires: [s.n.]. 1931. Impreso.
40. López, Adalberto. *The Revolt of the Comuneros, 1721-1735: A Study in the Colonial History of Paraguay*. Cambridge: Schenkman, 1976. Impreso.
41. Maeder, Ernesto. J. A. “Estudio Preliminar”. Jarque, Francisco. *Las Misiones Jesuíticas en 1687*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008. 9-19. Impreso.
42. Maeder, Ernesto J. A. ed. *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1641 a 1643*. Resistencia: IIGH, 1996. Impreso.
43. Martínez Laínez, Fernando y José María Sánchez de Toca. *Tercios de España: la infantería legendaria*. Madrid: Edaf, 2006. Impreso.
44. Martini, Mónica Patricia. “Las cofradías entre los indios de las misiones jesuíticas guaraníes”. *Archivum*. 16, 1994. 109-126. Impreso.
45. Miller, Douglas and G. A. Embleton. *The Swiss at War 1300-1500*. London: Osprey, 1979. Impreso.

46. Mörner, Magnus. *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata region: the Hapsburg Era*. Stockholm: Library and Institute of Ibero-American studies, 1953. Impreso.
47. Neumann, Eduardo. *O trabalho guarani missioneiro no Rio da Prata colonial, 1640-1750*. Porto Alegre: Martins Livreiro-Editor, 1996. Impreso.
48. Neumann, Eduardo y Guillermo Wilde. “Escritura, poder y memoria en las reducciones jesuísticas del Paraguay: trayectorias de los líderes indígenas en tiempos de transición”. *Colonial Latin American Historical Review*. 2, 3, 2014. 353-380. Impreso.
49. Notario López, Ignacio e Iván Notario López. *The Spanish Tercios, 1536-1704*. Oxford: Osprey, 2012. Impreso.
50. Quatrefages, René. *Los tercios españoles (1567-1577)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979. Impreso.
51. ---. *La Revolución militar moderna: el crisol español*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1996. Impreso.
52. Pacheco Fernández, Agustín. *Rocroi, el último tercio*. Valladolid: Galland Books, 2011. Impreso.
53. Paniagua Aguilar, David. “Perfil biográfico del autor”. Flavio Vegecio Renato. *Compendio de técnica militar*. Madrid: Cátedra Letras Universales, 2006. 9-119. Impreso.
54. Parker, Geoffrey. *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972. Impreso.
55. ---. “The Military Revolution, 1560-1660: A Myth?”. *Journal of Modern History*. 48, 1976. 195-214. Impreso.
56. Pérez de Xea, Miguel. *Preceptos militares, orden y formación de escuadrones*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1632. Impreso.
57. Pozuelo y Espinosa, Francisco. *Compendio de los escuadrones modernos regulares e irregulares y origen de la milicia*. Madrid: Francisco Sanz, 1690. Impreso.
58. Pulgar, Fernando de. *Guerra de Granada (Crónica de los Reyes Católicos, 2)*. Granada: Universidad de Granada, 2008. Impreso.
59. Roberts, Michael. *Gustavus Adolphus: A History of Sweden, 1626-1632*. 2, London: Longmans, Green, 1958. Impreso.
60. ---. *Essays in Swedish History*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1967. Impreso.
61. Roca Barea, María Elvira. “El libro de la guerra y la traducción de Vegecio por Fray Alfonso de San Cristóbal”. *Anuario de Estudios Medievales*. 37-1, 2007. 267-304. Impreso.

62. Rothenberg, Gunther E. "Maurice of Nassau, Gustavus Adolphus, Raimondo Montecuccoli, and the "Military Revolution" of the Seventeenth Century". Peter Paret ed. *Makers of Modern Strategy: from Machiavelli to the Nuclear Age*. Princeton: Princeton University Press, 1986. 32-63. Impreso.
63. Saeger, James Schofield. *The Chaco Mission Frontier: the Guaycuruan Experience*. Tucson: University of Arizona Press, 2000. Impreso.
64. Sánchez Cantón, Francisco Javier. *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*. Madrid: CSIC, 1950. Impreso.
65. Salazar, Diego de. *Tratado de re militari*. Bruselas: Roger Velpius, 1590. Impreso.
66. Sarreal, Julia J.S. *The Guaraní and their Missions: A Socioeconomic History*. Stanford: Stanford University Press. 2014. Impreso.
67. Scarion de Pavía, Bartolomé. *Doctrina militar, en la qual se trata de los principios y causas porque fue hallada en el mundo la Milicia, y como con razón y justa causa fue hallada de los hombres, y fue aprobada de Dios*. Lisboa: P. Crasbeeck, 1598. Impreso.
68. Sepp, Antonio. *Reissbeschreibung, wie dieselbe aus Hispanien in Paraquariam kommen*. Nürnberg: in verlegung Joh. Hoffmann, 1698. Web. 1. abril. 2015. [<http://reader.digitale-sammlungen.de/resolve/display/bsb10468162.html>].
69. ---. *Relación de viaje a las misiones jesuíticas: edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp, misionero de la Argentina desde 1661 hasta 1733*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971. Impreso.
70. Shrader, Charles R. "A Handlist of Extant Manuscripts Containing the "de re military" of Flavius Vegetius Renatus". *Scriptorium*, 33, 1979. 280-305. Impreso.
71. Sotto, Serafín María de. *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas*. 1-16, Madrid: B. Gonzalez-Castillo, 1851-62. Impreso.
72. Storni, Hugo. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: IHSI, 1980. Impreso.
73. Svriz Wucherer, Pedro Miguel Omar. "Jesuitas, guaraníes y armas: las solicitudes de milicias guaraníes frente a los indios del Gran Chaco según un inédito documento del siglo XVIII". *Historia UNISINOS*. 15, 2011a. 281-293. Impreso.
74. ---. "Disputas a orillas del río Uruguay: guerra y paz con los minuanes en el siglo XVIII". *Gazeta de Antropología*. 27-2, 2011b. Web. 1. Abr. 2015. [http://www.ugr.es/~pwlac/G27_37PedroMiguelOmar_Svriz_Wucherer.pdf].
75. Takeda, Kazuhisa. "Cambio y continuidad del liderazgo indígena en el cacicazgo y en la milicia de las misiones jesuíticas: análisis cualitativo de las lis-

- tas de indios guaraníes”. *Revista Tellus*. 23, 2012. 59-79. Web. 1. Abr. 2015. [<http://www.gpec.ucdb.br/projetos/tellus/index.php/tellus/article/view/256/161>].
76. ---. “Efectos socioculturales de la política de reducción en las misiones jesuítico-guaraníes: transformación del cacicazgo y nacimiento de una nueva identidad”. Akira Saito y Claudia Rosas Lauro eds. *Reducciones: la concentración forzada de las poblaciones indígenas en el virreinato del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016a. 569-603 (en prensa). Impreso.
77. ---. “Los padrones de indios guaraníes de las misiones jesuíticas (1656-1801): análisis dinámico y comparativo desde la óptica de los cacicazgos”. *Surandino Monográfico*, 2016b (en prensa). Impreso.
78. Trelles, Ricardo ed. “Autos sobre las visitas de las reducciones del Paraná y Uruguay, que hizo el gobernador don Jacinto de Lariz el año de 1647”. *Revista del Archivo General de Buenos Aires*. 2, 1870. 36-144. Impreso.
79. Valdés, Francisco de. *Dialogo militar, compuesto por el Maestro de Campo Francisco de Valdés: en el cual se trata del oficio del Sargento mayor*. Madrid: Guillermo Dory, 1591. Impreso.
80. Vallecillo, Antonio. *Legislación militar de España antigua y moderna*. 6, Madrid: Díaz y Cia., 1853. Impreso.
81. Várady, L. “New Evidences on Some Problems of the Late Roman Military Organization”. *Acta Antiqua*. 9, 1961. 333-396. Impreso.
82. Vargas Lugo de Bosch, Elisa; Juan Correa, José Guadalupe Victoria y Gustavo Curiel. *Cuerpo de documentos (Juan Correa: su vida y su obra, 3)*. México: UNAM, 1991. Impreso.
83. Velázquez, Rafael Eladio. “La rebelión de los indios de Arecayá, en 1660: Reacción indígena contra los excesos de la encomienda en el Paraguay”. *Revista Paraguaya de sociología*. 1. 2, 1965. 21-56. Impreso.
84. ---. “Organización militar de la gobernación y capitanía general del Paraguay,” *Estudios Paraguayos*. 5, 1, 1977. 25-68. Impreso.
85. Vegecio Renato, Flavio. *Compendio de técnica militar*. Madrid: Cátedra Letras Universales, 2006. Impreso.
86. Walsh, John ed. *El libro de los doce sabios o Tractado de la nobleza y lealtad, ca. 1237*. Madrid: Real Academia Española, 1975. Impreso.
87. Wilde, Guillermo. *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. 2 ed. Buenos Aires: SB. 2016. Impreso.
88. Zamora, Juan Gil de. *De Preconiis Hispanie: estudio preliminar y edición crítica por Manuel de Castro y Castro*. Madrid: Universidad de Madrid, 1955. Impreso.